

## PANTALLAS

Llevamos meses adictos a las pantallas. Ahora mismo estoy delante de una. En este mes y medio largo de confinamiento las pantallas y las telecomunicaciones nos han ayudado a pasar el tiempo y nos han permitido mantener un cierto nivel de relación próxima con gente que estaba lejos. Hasta ganar amigos en Facebook de personas que no conoces. Yo he pasado muchas horas estos días en las pantallas, las del móvil, las de la lectura de prensa digital, de búsquedas en internet, de llamadas personales para verles la cara a la familia, la de las reuniones virtuales, las del correo electrónico, las de la televisión para ver películas, ruedas de prensa y padecer la acción propagandística de TV3...

Si la pandemia ha alterado nuestras vidas sin duda uno de los cambios ha sido un mayor recurso a los medios que transmiten voz e imagen. Si alguien ha sacado tajada de esta situación este ha sido el sector de las telecomunicaciones y de lo digital. No sólo en términos financieros, también en términos de hegemonía cultural. Hace años que llevan ganando la partida. Hoy mismo comentaba con un amigo que hace años una parte de la gente inexperta defendía el acceso gratuito de medios a través de internet. Una demagogia que fue especialmente útil a las grandes multinacionales del sector para expandir su negocio. La prensa, los libros tienen un enorme coste de producción que alguien tiene que pagar. Puede ser gratis su producción en casos como el mío, profesor universitario con salario público. Aunque soy coeditor de dos revistas que hacemos profesores sin cobrar un duro y que tienen unos costes ineludibles porque las cuestiones técnicas hay que pagarlas. Por esto no todo puede ser gratis y la única forma de recibir buena información digital es suscribiéndose a las buenas revistas o prensa. Hay dos peligros con la adición a las pantallas, que después de la pandemia me temo que será difícil de combatir. Una social, que nos acostumbremos a vivir en este mundo digital y confundamos las imágenes con el mundo real. Hoy más que nunca nos necesitamos como sociedad, mezclados, interrelacionados, colaborativos y esto requiere un trato que nunca conseguiremos por medio del móvil o cualquier otro artilugio.

El segundo es que el éxito de lo digital nos haga olvidar los diferentes peligros que entrañan estas tecnologías en campos diversos: control por parte de Gobiernos o multinacionales de nuestros comportamientos, contaminación electromagnética con efectos sobre la salud, alto consumo energético incompatible con cualquier ajuste ecológico serio... En Barcelona y otras ciudades se estaba reclamando un debate profundo sobre el impacto del 5G. Ahora será más difícil impulsarlo. Pero seguirá siendo igual de necesario. Acabo, como cada mes recordaros que podéis consultar la revista Mientras Tanto [www.mientrastanto.org](http://www.mientrastanto.org). A pesar de todo lo que os he contado la ofrecemos gratuita.